



Isabel Allende ►

## Dos palabras

### ISABEL ALLENDE

La escritora chilena Isabel Allende (1942– ) ha gozado de gran popularidad desde la publicación de su primera novela, *La casa de los espíritus*, en 1982. Nacida hija de padre diplomático en Lima, Perú, se crió en Santiago de Chile. Habiendo participado en la oposición al régimen militar establecido en su patria después de la muerte de Salvador Allende, presidente del país y primo hermano del padre de la autora, ésta salió al exilio. Vive actualmente en California. Periodista, novelista y cuentista, Allende ha ejercido su profesión literaria en la esfera del realismo mágico que surgió a mediados del siglo XX, a raíz de los escritos de Juan Rulfo, de Gabriel García Márquez y de otros hispanoamericanos.

Allende ha descrito así su proceso creador: «En el lento y silencioso proceso de la escritura entro en un estado de lucidez, en el cual a veces puedo descorrer algunos velos y ver lo invisible». Su criatura literaria Belisa Crepusculario, protagonista de «*Dos palabras*» (1989), nos aporta una experiencia afín, al verse «inmersa por completo en el mundo que creaba con el poder omnívoto de las palabras, transformada en un ser disperso, reproducida hasta el infinito». A diferencia de su creadora, Belisa no hechiza con sus palabras hechas cuento; hechiza vendiendo palabras mágicas. «*Dos palabras*» es de la colección *Cuentos de Eva Luna*.

Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo<sup>1</sup> o acierto<sup>2</sup> de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras. Recorría<sup>3</sup> el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo,<sup>4</sup> bajo el cual se protegía del sol y de

<sup>1</sup> fe de bautismo—certificado expedido por la Iglesia Católica como prueba de que la persona nombrada en el certificado ha sido debidamente bautizada.

<sup>2</sup> acierto—buena decisión; idea que da en el blanco.

<sup>3</sup> Recorría—viajaba por.

<sup>4</sup> toldo de lienzo—tela gruesa que, sostenida a cierta altura, da sombra.

### Comprender

¿Cómo definirías la actividad de Belisa?  
¿Es una actividad habitual en pueblos y ciudades?

---

---

---

### Conectar

¿A qué guerra civil se refiere el texto?  
¿Puedes identificar el país?

---

---

---

### Figuras retóricas

¿Qué figuras se emplean para describir el clima de la región y sus consecuencias para el suelo?

---

---

---

la lluvia para atender a su clientela. No necesitaba pregonar<sup>5</sup> su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allá, todos la conocían. Había quienes la aguardaban<sup>6</sup> de un año para otro, y cuando aparecía por la aldea<sup>7</sup> con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete.<sup>8</sup> Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido,<sup>9</sup> sin saltarse<sup>10</sup> nada. Así llevaba las nuevas<sup>11</sup> de un pueblo a otro. La gente le pagaba por agregar<sup>12</sup> una o dos líneas: nació un niño, murió fulano,<sup>13</sup> se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas.<sup>14</sup> En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oírlo cuando comenzaba a hablar y así se enteraban<sup>15</sup> de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los pormenores<sup>16</sup> de la Guerra Civil. A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para espantar<sup>17</sup> la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un engaño<sup>18</sup> colectivo. Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá.

Belisa Crepusculario había nacido en una familia tan mísera,<sup>19</sup> que ni siquiera poseía nombres para llamar a sus hijos. Vino al mundo y creció en la región más inhóspita, donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo, y en otros no cae ni una gota del cielo, el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. Hasta que cumplió doce años no tuvo otra ocupación ni virtud que sobrevivir al hambre y la fatiga de siglos. Durante una interminable sequía<sup>20</sup> le tocó enterrar<sup>21</sup> a cuatro hermanos menores y cuando comprendió que llegaba su turno, decidió echar a andar por las llanuras en dirección al mar, a ver si en el

<sup>5</sup> pregonar—anunciar en voz alta.

<sup>6</sup> aguardaban—esperaban.

<sup>7</sup> aldea—pueblo pequeño.

<sup>8</sup> tenderete (m.)—puesto de venta ambulante.

<sup>9</sup> de corrido—de un tirón; rápido y sin parar; seguido

<sup>10</sup> saltarse—omitir.

<sup>11</sup> nuevas—noticias.

<sup>12</sup> agregar—añadir; poner además.

<sup>13</sup> fulano—cualquier persona; término aplicado a una persona cuyo verdadero nombre no se menciona, o no importa.

<sup>14</sup> cosechas—rendimiento de lo que se ha sembrado.

<sup>15</sup> se enteraban—se informaban.

<sup>16</sup> pormenores (m.)—detalles.

<sup>17</sup> espantar—ahuyentar; alejar.

<sup>18</sup> engaño—encubrimiento; falsedad.

<sup>19</sup> mísera—pobre.

<sup>20</sup> sequía—período sin lluvia.

<sup>21</sup> enterrar—colocar en la tumba.

viaje lograba **burlar**<sup>22</sup> a la muerte. La tierra estaba erosionada, partida en profundas **grietas**,<sup>23</sup> sembrada<sup>24</sup> de piedras, fósiles de árboles y de arbustos espinudos, esqueletos de animales blanqueados por el calor. De vez en cuando tropezaba con familias que, como ella, iban hacia el sur siguiendo el **espejismo**<sup>25</sup> del agua. Algunos habían iniciado la marcha llevando sus **pertenencias**<sup>26</sup> al hombro o en carretillas, pero apenas podían mover sus propios huesos y a poco andar debían abandonar sus cosas. Se arrastraban penosamente, con la piel convertida en cuero de **lagarto**<sup>27</sup> y los ojos quemados por la reverberación<sup>28</sup> de la luz. Belisa los saludaba con un gesto al pasar, pero no se detenía, porque no podía gastar sus fuerzas en ejercicios de compasión. Muchos cayeron por el camino, pero ella era tan **tozuda**<sup>29</sup> que consiguió atravesar el infierno y **arribó**<sup>30</sup> por fin a los primeros **manantiales**,<sup>31</sup> finos hilos de agua, casi invisibles, que **alimentaban**<sup>32</sup> una vegetación **raquítica**,<sup>33</sup> y que más adelante se convertían en riachuelos y **esteros**.<sup>34</sup>

Belisa Crepusculario salvó la vida y además descubrió por casualidad la escritura. Al llegar a una aldea en las proximidades de la costa, el viento colocó a sus pies una hoja de periódico. Ella tomó aquel papel amarillo y **quebradizo**<sup>35</sup> y estuvo largo rato observándolo sin **adivinar**<sup>36</sup> su uso, hasta que la curiosidad pudo más que su timidez. Se acercó a un hombre que lavaba un caballo en el mismo **charco**<sup>37</sup> **turbio**<sup>38</sup> donde ella **saciará**<sup>39</sup> su sed.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—La página deportiva del periódico —replicó el hombre sin dar **muestras**<sup>40</sup> de asombro **ante**<sup>41</sup> su ignorancia.

### Identificar

Belisa emprende una travesía riesgosa. Subraya los elementos que indican la devastación del paisaje.

### Interpretar

¿Qué te sugiere el calificativo «tozuda»?

<sup>22</sup> **burlar**—esquivar; eludir.

<sup>23</sup> **grietas**—rajaduras.

<sup>24</sup> **sembrada**—llena.

<sup>25</sup> **espejismo**—ilusión vana; visión irreal.

<sup>26</sup> **pertenencias**—posesiones personales.

<sup>27</sup> **lagarto**—reptil escamoso relativamente pequeño, de cabeza triangular, patas cortas y cola larga.

<sup>28</sup> **reverberación**—reflejo; ondas de aire.

<sup>29</sup> **tozuda**—terca, empecinada; obstinada.

<sup>30</sup> **arribó**—llegó.

<sup>31</sup> **manantiales (m.)**—fuentes naturales de agua.

<sup>32</sup> **alimentaban**—nutrían.

<sup>33</sup> **raquítica**—pobre; desmejorada; poco desarrollada.

<sup>34</sup> **esteros**—arroyos.

<sup>35</sup> **quebradizo**—frágil; que se quiebra fácilmente.

<sup>36</sup> **adivinar**—averiguar por conjeturas; intuir.

<sup>37</sup> **charco**—hoyo en el suelo que se ha llenado de agua.

<sup>38</sup> **turbio**—impuro; sucio.

<sup>39</sup> **saciará**—había saciado; había satisfecho.

<sup>40</sup> **muestras**—señales; gestos.

<sup>41</sup> **ante**—en presencia de.

La respuesta dejó **atónita**<sup>42</sup> a la muchacha, pero no quiso parecer **descarada**<sup>43</sup> y se limitó a **inquirir**<sup>44</sup> el significado de las patitas de mosca dibujadas sobre el papel.

—Son palabras, niña. Allí dice que Fulgencio Barba noqueó al Negro Tiznao en el tercer round.

Ese día Belisa Crepusculario se enteró de que las palabras andan sueltas sin dueño y cualquiera con un poco de **maña**<sup>45</sup> puede apoderárselas<sup>46</sup> para comerciar con ellas. Consideró su situación y concluyó que aparte de prostituirse o emplearse como sirvienta en las cocinas de los ricos, eran pocas las ocupaciones que podía **desempeñar**.<sup>47</sup> Vender palabras le pareció una alternativa decente. A partir de ese momento **ejerció**<sup>48</sup> esa profesión y nunca le interesó otra. Al principio ofrecía su mercancía sin sospechar que las palabras podían también escribirse fuera de los periódicos. Cuando lo supo calculó las infinitas proyecciones<sup>49</sup> de su negocio, con sus ahorros le pagó veinte pesos a un cura para que le enseñara a leer y escribir y con los tres que le sobraron se compró un diccionario. Lo **revisó**<sup>50</sup> desde la A hasta la Z y luego lo lanzó al mar, porque no era su intención **estafar**<sup>51</sup> a los clientes con palabras **envasadas**.<sup>52</sup>

Varios años después, en una mañana de agosto, se encontraba Belisa Crepusculario en el centro de una plaza, sentada bajo su toldo vendiendo argumentos de justicia a un viejo que **solicitaba**<sup>53</sup> su pensión desde hacía diecisiete años. Era día de mercado y había mucho **bullicio**<sup>54</sup> a su alrededor. Se escucharon de pronto galopes y gritos; ella levantó los ojos de la escritura y vio primero una nube de polvo y enseguida un grupo de **jinetes**<sup>55</sup> que **irrumpió**<sup>56</sup> en el lugar. Se trataba de los hombres del Coronel, que venían al **mando del**<sup>57</sup> Mulato, un gigante conocido en toda la zona por la rapidez de su cuchillo y la **lealtad**<sup>58</sup> hacia su jefe.

### Elaborar

Si las palabras no tienen dueño, ¿es lícito venderlas? Explica tu respuesta.

---

---

---

### Inferir

¿En qué contexto son valores estimados la rapidez del cuchillo y la lealtad al jefe?

---

---

<sup>42</sup> **atónita**—asombrada; muy sorprendida.

<sup>43</sup> **descarada**—sin recato; sin vergüenza; descortés.

<sup>44</sup> **inquirir**—preguntar.

<sup>45</sup> **maña**—astucia; viveza; inteligencia.

<sup>46</sup> **apoderárselas**—captarlas; agarrarlas.

<sup>47</sup> **desempeñar**—ejecutar; ejercer.

<sup>48</sup> **ejerció**—desempeñó; se dedicó a.

<sup>49</sup> **proyecciones**—perspectivas; posibilidades.

<sup>50</sup> **revisó**—inspeccionó; examinó.

<sup>51</sup> **estafar**—defraudar; engañar.

<sup>52</sup> **envasadas**—empaquetadas; apresadas.

<sup>53</sup> **solicitaba**—pedía.

<sup>54</sup> **bullicio**—actividad ruidosa.

<sup>55</sup> **jinetes (m.)**—caballistas; hombres a caballo.

<sup>56</sup> **irrumpió**—entró súbitamente.

<sup>57</sup> **al mando del**—bajo la autoridad de.

<sup>58</sup> **lealtad**—fidelidad; devoción.

Ambos, el Coronel y el Mulato, habían pasado sus vidas ocupados en la Guerra Civil y sus nombres estaban irremisiblemente<sup>59</sup> unidos al estropicio<sup>60</sup> y la calamidad. Los guerreros entraron al pueblo como un rebaño<sup>61</sup> en estampida, envueltos en ruido, bañados de sudor y dejando a su paso un espanto de huracán. Salieron volando las gallinas, dispararon<sup>62</sup> a perderse los perros, corrieron las mujeres con sus hijos y no quedó en el sitio del mercado otra alma viviente que Belisa Crepusculario, quien no había visto jamás al Mulato y por lo mismo le extrañó que se dirigiera a ella.

—A ti te busco —le gritó señalándola con su látigo<sup>63</sup> enrollado y antes que terminara de decirlo, dos hombres cayeron encima de la mujer atropellando<sup>64</sup> el toldo y rompiendo el tintero, la ataron de pies y manos y la colocaron atravesada como un bulto de marinero sobre la grupa<sup>65</sup> de la bestia<sup>66</sup> del Mulato. Emprendieron<sup>67</sup> galope en dirección a las colinas.<sup>68</sup>

Horas más tarde, cuando Belisa Crepusculario estaba a punto de morir con el corazón convertido en arena por las sacudidas<sup>69</sup> del caballo, sintió que se detenían y cuatro manos poderosas la depositaban en tierra. Intentó ponerse de pie y levantar la cabeza con dignidad, pero le fallaron las fuerzas y se desplomó<sup>70</sup> con un suspiro, hundiéndose<sup>71</sup> en un sueño ofuscado.<sup>72</sup> Despertó varias horas después con el murmullo de la noche en el campo, pero no tuvo tiempo de descifrar<sup>73</sup> esos sonidos, porque al abrir los ojos se encontró ante la mirada impaciente del Mulato, arrodillado a su lado.

—Por fin despiertas, mujer —dijo alcanzándole su cantimplora<sup>74</sup> para que bebiera un sorbo de aguardiente<sup>75</sup> con pólvora<sup>76</sup> y acabara de recuperar la vida.

**Figuras retóricas**

Analiza el símil «como un rebaño en estampida». ¿Qué imagen te sugiere?

---



---

**Interpretar**

¿Por qué Belisa no huye de la banda del Mulato?

---



---



---

**Pronosticar**

¿Por qué piensas que secuestran a Belisa?

---



---



---

<sup>59</sup> irremisiblemente—irrevocablemente.

<sup>60</sup> estropicio—desorden.

<sup>61</sup> rebaño—grupo de ovejas.

<sup>62</sup> dispararon—salieron corriendo.

<sup>63</sup> látigo—fusta; chicote; azote.

<sup>64</sup> atropellando—pisando; maltratando.

<sup>65</sup> grupa—anca; parte de atrás del lomo de un caballo.

<sup>66</sup> bestia—caballo.

<sup>67</sup> Emprendieron—iniciaron; comenzaron.

<sup>68</sup> colinas—cerros; montañas bajas.

<sup>69</sup> sacudidas—movimientos violentos.

<sup>70</sup> desplomó—cayó.

<sup>71</sup> hundiéndose—sumergiéndose.

<sup>72</sup> ofuscado—turbado; confuso.

<sup>73</sup> descifrar—entender.

<sup>74</sup> cantimplora—recipiente para guardar agua y mantenerla fresca, y para llevarla de viaje.

<sup>75</sup> aguardiente (m.)—bebida alcohólica fuerte.

<sup>76</sup> pólvora—polvo explosivo.

### Enfoque en el estilo

¿Por qué la autora elige mantener la cara del Coronel en la sombra?

---

---

### Comprender

¿Cómo adquiere Belisa el conocimiento de que está «frente al hombre más solo del mundo»?

---

---

### Interpretar

¿Te parecen sinceras las razones que esgrime el Coronel para querer ser Presidente? Explica por qué.

---

---

Ella quiso saber la causa de tanto maltrato y él le explicó que el Coronel necesitaba sus servicios. Le permitió mojarse la cara y enseguida la llevó a un extremo del campamento, donde el hombre más temido del país reposaba en una hamaca colgada entre dos árboles. Ella no pudo verle el rostro,<sup>77</sup> porque tenía encima la sombra incierta del follaje<sup>78</sup> y la sombra imborrable de muchos años viviendo como un bandido, pero imaginó que debía ser de expresión perdularia<sup>79</sup> si su gigantesco ayudante se dirigía a él con tanta humildad. Le sorprendió su voz, suave y bien modulada como la de un profesor.

—¿Eres la que vende palabras? —preguntó.

—Para servirte —balbuceó<sup>80</sup> ella oteando<sup>81</sup> en la penumbra para verlo mejor.

El Coronel se puso de pie y la luz de la antorcha que llevaba el Mulato le dio de frente. La mujer vio su piel oscura y sus fieros<sup>82</sup> ojos de puma y supo al punto que estaba frente al hombre más solo de este mundo.

—Quiero ser Presidente —dijo él.

Estaba cansado de recorrer esa tierra maldita en guerras inútiles y derrotas que ningún subterfugio<sup>83</sup> podía transformar en victorias. Llevaba muchos años durmiendo a la intemperie,<sup>84</sup> picado de mosquitos, alimentándose de iguanas y sopa de culebra,<sup>85</sup> pero esos inconvenientes menores no constituían razón suficiente para cambiar su destino. Lo que en verdad le fastidiaba<sup>86</sup> era el terror en los ojos ajenos.<sup>87</sup> Deseaba entrar a los pueblos bajo arcos de triunfo, entre banderas de colores y flores, que lo aplaudieran y le dieran de regalo huevos frescos y pan recién horneado.<sup>88</sup> Estaba harto<sup>89</sup> de comprobar<sup>90</sup> cómo a su paso huían<sup>91</sup> los hombres, abortaban de susto las mujeres y temblaban las criaturas,<sup>92</sup> por eso había decidido ser Presidente. El Mulato

<sup>77</sup> rostro—cara.

<sup>78</sup> follaje (m.)—conjunto de hojas.

<sup>79</sup> perdularia—corrompida; viciosa.

<sup>80</sup> balbuceó—articuló de manera vacilante.

<sup>81</sup> oteando—esforzándose por ver; escudriñando.

<sup>82</sup> fieros—feroces; salvajes.

<sup>83</sup> subterfugio—evasión; truco.

<sup>84</sup> a la intemperie—al aire libre; bajo las estrellas; sin abrigo ni refugio.

<sup>85</sup> culebra—serpiente.

<sup>86</sup> fastidiaba—molestaba.

<sup>87</sup> ajenos—de otros.

<sup>88</sup> horneado—hecho en el horno.

<sup>89</sup> harto—cansado; hastiado.

<sup>90</sup> comprobar—ver confirmado; ver evidenciado.

<sup>91</sup> huían—corrían; se alejaban.

<sup>92</sup> criaturas—niños pequeños.

le **sugirió**<sup>93</sup> que fueran a la capital y entraran galopando al Palacio para apoderarse del gobierno, tal como tomaron tantas otras cosas sin pedir permiso, pero al Coronel no le interesaba convertirse en otro **tirano**;<sup>94</sup> de éstos ya habían tenido bastantes por allí y, además, de ese modo no obtendría el **afecto**<sup>95</sup> de las gentes. Su idea consistía en ser elegido por votación popular en los **comicios**<sup>96</sup> de diciembre.

—Para eso necesito hablar como un candidato. ¿Puedes venderme las palabras para un **discurso**?<sup>97</sup>

—preguntó el Coronel a Belisa Crepusculario.

Ella había aceptado muchos **encargos**,<sup>98</sup> pero ninguno como ése; sin embargo no pudo negarse, temiendo que el Mulato le metiera un tiro entre los ojos o, peor aún, que el Coronel se echara a llorar. Por otra parte, sintió el impulso de ayudarlo, porque percibió un palpitante calor en su piel, un deseo poderoso de tocar a ese hombre, de recorrerlo con sus manos, de **estrecharlo**<sup>99</sup> entre sus brazos.

Toda la noche y buena parte del día siguiente estuvo Belisa Crepusculario buscando en su repertorio las palabras apropiadas para un discurso presidencial, **vigilada**<sup>100</sup> de cerca por el Mulato, quien no apartaba los ojos de sus firmes piernas de caminante y sus **senos**<sup>101</sup> virginales. **Descartó**<sup>102</sup> las palabras **ásperas**<sup>103</sup> y secas, las demasiado floridas, las que estaban **desteñidas**<sup>104</sup> por el abuso, las que ofrecían promesas improbables, las **carentes de**<sup>105</sup> verdad y las confusas, para quedarse sólo con aquéllas capaces de tocar con certeza el pensamiento de los hombres y la intuición de las mujeres. Haciendo uso de los conocimientos comprados al cura por veinte pesos, escribió el discurso en una hoja de papel y luego hizo señas al Mulato para que desatara la cuerda con la cual la había **amarrado**<sup>106</sup> por los **tobillos**<sup>107</sup> a un árbol. La condujeron nuevamente donde el Coronel, y al verlo ella volvió

<sup>93</sup> sugirió—propuso.

<sup>94</sup> tirano—déspota.

<sup>95</sup> afecto—cariño.

<sup>96</sup> comicios—elecciones.

<sup>97</sup> discurso—oración; alocución.

<sup>98</sup> encargos—trabajos asignados o entregados a uno por otra persona.

<sup>99</sup> estrechar(lo)—abrazar(lo).

<sup>100</sup> vigilada—atendida; cuidada.

<sup>101</sup> senos—pechos.

<sup>102</sup> descartó—desechó; eliminó.

<sup>103</sup> ásperas—toscas.

<sup>104</sup> desteñidas—desvaídas; atenuadas; descoloridas.

<sup>105</sup> carentes de—faltas de; sin tener.

<sup>106</sup> amarrado—atado; sujetado.

<sup>107</sup> tobillo(s)—parte de la pierna que está unida al pie; articulación entre pie y pierna.

### Enfoque en el estilo

Los términos de la disyuntiva que se plantea Belisa para colaborar con el Coronel son aparentemente incompatibles. Explica con tus palabras cuál crees que es el efecto perseguido.

### Inferir

Belisa se siente atraída por el Coronel. ¿Cómo se traduce ese sentimiento en la confección del discurso?

### Reflexionar

En este punto del relato, ¿el sentimiento de Belisa es correspondido?

---

---

### Enfoque en el estilo

En este punto se mencionan efectos físicos irradiados por el cuerpo de Belisa. ¿Conocemos otros datos de su aspecto físico?

---

---

---

a sentir la misma palpitante ansiedad del primer encuentro. Le pasó el papel y aguardó, mientras él lo miraba sujetándolo con la punta de los dedos.

—¿Qué carajo<sup>108</sup> dice aquí? —preguntó por último.

—¿No sabes leer?

—Lo que yo sé hacer es la guerra —replicó él.

Ella leyó en alta voz el discurso. Lo leyó tres veces, para que su cliente pudiera grabárselo en la memoria. Cuando terminó vio la emoción en los rostros de los hombres de la tropa que se juntaron para escucharla y notó que los ojos amarillos del Coronel brillaban de entusiasmo, seguro de que con esas palabras el sillón presidencial sería suyo.

—Si después de oírlo tres veces los muchachos siguen con la boca abierta, es que esta vaina<sup>109</sup> sirve, Coronel —aprobó el Mulato.

—¿Cuánto te debo por tu trabajo, mujer?

—preguntó el jefe.

—Un peso, Coronel.

—No es caro —dijo él abriendo la bolsa que llevaba colgada del cinturón con los restos del último botín.<sup>110</sup>

—Además tienes derecho a una ñapa.<sup>111</sup> Te corresponden dos palabras secretas —dijo Belisa Crepusculario.

—¿Cómo es eso?

Ella procedió a explicarle que por cada cincuenta centavos que pagaba un cliente, le obsequiaba<sup>112</sup> una palabra de uso exclusivo. El jefe se encogió de hombros, pues no tenía ni el menor interés en la oferta, pero no quiso ser descortés con quien lo había servido tan bien. Ella se aproximó sin prisa al taburete<sup>113</sup> de suela<sup>114</sup> donde él estaba sentado y se inclinó para entregarle su regalo. Entonces el hombre sintió el olor de animal montuno<sup>115</sup> que se desprendía<sup>116</sup> de esa mujer, el calor de incendio que irradiaban sus caderas, el roce<sup>117</sup> terrible de sus cabellos, el aliento de yerbabuena<sup>118</sup> susurrando<sup>119</sup> en su oreja las dos palabras secretas a las cuales tenía derecho.

<sup>108</sup> ¿Qué carajo?—expresión grosera que quiere decir «¿Qué diablos?»

<sup>109</sup> vaina—cosa; recurso.

<sup>110</sup> botín (m.)—despojo; producto de un saqueo o robo.

<sup>111</sup> ñapa—yapa; propina; pequeña cantidad por encima de lo acordado.

<sup>112</sup> obsequiaba—regalaba; daba.

<sup>113</sup> taburete (m.)—asiento sin respaldo y sin brazos.

<sup>114</sup> suela—cuero grueso y fuerte.

<sup>115</sup> montuno—relativo al monte; salvaje.

<sup>116</sup> se desprendía—emanaba.

<sup>117</sup> roce (m.)—contacto leve.

<sup>118</sup> yerbabuena—hierbabuena; planta olorosa que se usa como condimento, similar a la menta.

<sup>119</sup> susurrando—murmurando; hablando en voz muy baja.

—Son tuyas, Coronel —dijo ella al retirarse—. Puedes emplearlas cuanto quieras.

El Mulato acompañó a Belisa hasta el borde del camino, sin dejar de mirarla con ojos **suplicantes**<sup>120</sup> de perro perdido, pero cuando **estiró**<sup>121</sup> la mano para tocarla, ella lo detuvo con un **chorro**<sup>122</sup> de palabras inventadas que tuvieron la virtud de espantarle el deseo, porque creyó que se trataba de alguna **maldición**<sup>123</sup> **irrevocable**.<sup>124</sup>

En los meses de setiembre, octubre y noviembre el Coronel pronunció su discurso tantas veces, que de no haber sido hecho con palabras **refulgentes**<sup>125</sup> y durables el uso lo habría vuelto ceniza.<sup>126</sup> Recorrió el país en todas direcciones, entrando a las ciudades con aire triunfal y deteniéndose también en los pueblos más olvidados, allá donde sólo el **rastro**<sup>127</sup> de basura indicaba la presencia humana, para convencer a los electores de que votaran por él. Mientras hablaba sobre una **tarima**<sup>128</sup> al centro de la plaza, el Mulato y sus hombres **repartían**<sup>129</sup> caramelos y pintaban su nombre con escarcha<sup>130</sup> dorada en las paredes, pero nadie prestaba atención a esos recursos de mercader, porque estaban **deslumbrados**<sup>131</sup> por la claridad de sus proposiciones y la lucidez poética de sus argumentos, contagiados de su deseo tremendo de corregir los errores de la historia y alegres por primera vez en sus vidas. Al terminar la **arenga**<sup>132</sup> del Candidato, la tropa lanzaba pistoletazos al aire y encendía **petardos**<sup>133</sup> y, cuando por fin se retiraban, quedaba atrás una **estela**<sup>134</sup> de esperanza que perduraba muchos días en el aire, como el recuerdo magnífico de un cometa. Pronto el Coronel se convirtió en el político más popular. Era un fenómeno nunca visto, aquel hombre **surgido**<sup>135</sup> de la Guerra Civil, lleno de **cicatrices**<sup>136</sup> y hablando como un **catedrático**,<sup>137</sup> cuyo prestigio se **regaba**<sup>138</sup> por el territorio nacional

<sup>120</sup> **suplicantes**—pedigüeños; que piden ansiosamente.

<sup>121</sup> **estiró**—alargó.

<sup>122</sup> **chorro**—cantidad de algo que sale con fuerza, con impulso.

<sup>123</sup> **maldición**—condena; anatema.

<sup>124</sup> **irrevocable**—permanente; imperdonable.

<sup>125</sup> **refulgentes**—resplandecientes; fulgurantes; que brillan.

<sup>126</sup> **ceniza**—residuos en forma de polvo de lo que se ha quemado.

<sup>127</sup> **rastro**—señal; indicio.

<sup>128</sup> **tarima**—plataforma portátil de madera, de poca altura.

<sup>129</sup> **repartían**—distribuían.

<sup>130</sup> **escarcha**—sustancia hecha de azúcar cristalizado, semejante a la escarcha que se forma sobre la tierra en noches frías.

<sup>131</sup> **deslumbrados**—fascinados; impresionados.

<sup>132</sup> **arenga**—discurso didáctico.

<sup>133</sup> **petardos**—pólvora envuelta en papel, con mecha, que estalla cuando se le prende fuego.

<sup>134</sup> **estela**—rastro dejado en el agua por un barco al pasar; por extensión, cola, o huellas.

<sup>135</sup> **surgido**—salido de pronto.

<sup>136</sup> **cicatrices** (f.)—marcas en la piel que dejan las heridas después de sanar.

<sup>137</sup> **catedrático**—profesor universitario.

<sup>138</sup> **regaba**—esparcía; difundía; repartía.

<sup>139</sup> **conmoviendo**—emocionando.

### Comprender

¿Qué usa Belisa para defenderse del acoso del Mulato? ¿Por qué?

---

---

### Elaborar

Desde el punto de vista de Belisa, ¿qué le hacía falta al Coronel para convertirse en lo que quería ser?

---

---

---

### Interpretar

¿Qué efecto tiene sobre el Coronel el reconocimiento de sus conciudadanos?

---

---

---

### Elaborar

¿Realmente las palabras secretas tienen un poder especial?

---

---

---

### Sintetizar

¿Cómo fue la evolución de los intereses del Coronel?

---

---

---

### Comparar

Compara esta segunda búsqueda de Belisa por el Mulato con la primera. ¿En qué se asemejan y en qué se diferencian?

---

---

---

conmoviendo<sup>139</sup> el corazón de la patria. La prensa<sup>140</sup> se ocupó de él. Viajaron de lejos los periodistas para entrevistarlo y repetir sus frases, y así creció el número de sus seguidores y de sus enemigos.

—Vamos bien, Coronel —dijo el Mulato al cumplirse doce semanas de éxitos.

Pero el candidato no lo escuchó. Estaba repitiendo sus dos palabras secretas, como hacía cada vez con mayor frecuencia. Las decía cuando lo ablandaba<sup>141</sup> la nostalgia, las murmuraba dormido, las llevaba consigo sobre su caballo, las pensaba antes de pronunciar su célebre discurso y se sorprendía saboreándolas en sus descuidos. Y en toda ocasión en que esas dos palabras venían a su mente, evocaba la presencia de Belisa Crepusculario y se le alborotaban<sup>142</sup> los sentidos con el recuerdo del olor montuno, el calor de incendio, el roce terrible y el aliento de yerbabuena, hasta que empezó a andar como un sonámbulo<sup>143</sup> y sus propios hombres comprendieron que se le terminaría la vida antes de alcanzar el sillón de los presidentes.

—¿Qué es lo que te pasa, Coronel? —le preguntó muchas veces el Mulato, hasta que por fin un día el jefe no pudo más y le confesó que la culpa de su ánimo eran esas dos palabras que llevaba clavadas<sup>144</sup> en el vientre.<sup>145</sup>

—Dímelas, a ver si pierden su poder —le pidió su fiel ayudante.

—No te las diré, son sólo mías —replicó el Coronel.

Cansado de ver a su jefe deteriorarse como un condenado a muerte, el Mulato se echó el fusil<sup>146</sup> al hombro y partió en busca de Belisa Crepusculario. Siguió sus huellas<sup>147</sup> por toda esa vasta geografía hasta encontrarla en un pueblo del sur, instalada bajo el toldo de su oficio, contando su rosario de noticias. Se le plantó delante con las piernas abiertas y el arma empuñada.<sup>148</sup>

—Tú te vienes conmigo —ordenó.

Ella lo estaba esperando. Recogió su tintero, plegó<sup>149</sup> el lienzo de su tenderete, se echó el chal sobre los hombros y en silencio

<sup>140</sup> prensa—periódicos y revistas; periodistas; reporteros.

<sup>141</sup> ablandaba—ponía sentimental.

<sup>142</sup> alborotaban—despertaban; revolían.

<sup>143</sup> sonámbulo—el que camina dormido.

<sup>144</sup> clavadas—fijas.

<sup>145</sup> vientre (m.)—estómago; interior; entrañas.

<sup>146</sup> fusil (m.)—arma de fuego de cañon largo; rifle.

<sup>147</sup> huellas—rastro; impresión dejada generalmente por los pies o las manos.

<sup>148</sup> empuñada—en el puño o en las manos.

<sup>149</sup> plegó—dobló.

**trepó**<sup>150</sup> al anca del caballo. No cruzaron ni un gesto en todo el camino, porque al Mulato el deseo por ella se le había convertido en **rabia**<sup>151</sup> y sólo el miedo que le inspiraba su lengua le impedía destrozarla a latigazos. Tampoco estaba dispuesto a comentarle que el Coronel andaba **alelado**,<sup>152</sup> y que lo que no habían logrado tantos años de batallas lo había conseguido un **encantamiento**<sup>153</sup> susurrado al oído. Tres días después llegaron al campamento y de inmediato condujo a su prisionera hasta el candidato, delante de toda la tropa.

—Te traje a esta **bruja**<sup>154</sup> para que le devuelvas sus palabras, Coronel, y para que ella te devuelva la **hombria**<sup>155</sup>

—dijo apuntando el cañón de su fusil a la **nuca**<sup>156</sup> de la mujer.

El Coronel y Belisa Crepusculario se miraron largamente, midiéndose<sup>157</sup> desde la distancia. Los hombres comprendieron entonces que ya su jefe no podía **deshacerse del**<sup>158</sup> hechizo de esas dos palabras **endemoniadas**,<sup>159</sup> porque todos pudieron ver los ojos carnívoros del puma tomarse **mansos**<sup>160</sup> cuando ella avanzó y le tomó la mano.

<sup>150</sup> **trepó**—subió; escaló.

<sup>151</sup> **rabia**—furia; enojo grande.

<sup>152</sup> **alelado**—atontado; embobado; embelesado.

<sup>153</sup> **encantamiento**—hechizo.

<sup>154</sup> **bruja**—hechicera.

<sup>155</sup> **hombria**—virilidad; cualidades varoniles.

<sup>156</sup> **nuca**—parte posterior del cuello, donde se une al cráneo.

<sup>157</sup> **midiéndose**—juzgándose; calculando cada uno lo que haría el otro.

<sup>158</sup> **deshacerse de(l)**—apartar de sí; quitarse de encima.

<sup>159</sup> **endemoniadas**—endiabladas; inspiradas por el diablo.

<sup>160</sup> **mansos**—sumisos; domesticados.

### Inferir

¿Cuáles serían las dos palabras que Belisa regaló al Coronel? ¿Es posible saberlo con certeza?

## PREGUNTAS

*Para conocer más a fondo el texto que has leído, responde a las siguientes preguntas. Tu propósito será uno de éstos, según indique tu profesor/a: a. prepararte para participar en un coloquio con tus compañeros de clase; b. prepararte para dar una presentación oral; c. bosquejar tus ideas por escrito para intercambiarlas con tus compañeros de clase; o d. escribir un ensayo formal.*

1. ¿Qué significado puede tener el que la protagonista lleva un nombre creado por ella misma? ¿Se puede afirmar que esto refleja aspectos de su carácter? Discute las connotaciones del nombre.
2. ¿Cómo llega Belisa Crepusculario a ser vendedora de palabras?
3. ¿Qué papel desempeña el hecho de que Belisa regala, sin cobrar, las palabras secretas propias de cada cliente comprador de palabras?
4. El poder de la palabra es una idea importante en la obra de Isabel Allende. Analiza de qué manera este cuento expone esa idea, basando tu análisis en detalles específicos.